

la ONU ofrece propuestas nuevas (México, Nairobi, Pekín...), que son recogidas en este libro, junto a las diferentes encíclicas, cartas pastorales, etc., desde las que la Iglesia ha expresado su opinión sobre la dignidad de la mujer y su lugar en la sociedad. (Cap. 1). En un segundo momento (Cap. 2) el autor intentará hacer una valoración de la situación y adentrarse en las razones que han conducido a la marginación de la mujer en la sociedad. Para ello se sirve tanto de las ciencias humanas como de las bíblicas, mostrándonos cómo algunas lecturas erróneas del texto sagrado han conducido a posturas discriminadoras que —concluye Midali— aún hoy sufren las mujeres en muchas partes del planeta. Finaliza esta primera parte (Cap. 3) con una exposición antropológica desde la visión cristiana, de marcado sello personalista, centrandose en la condición de persona, tanto del varón como de la mujer, el valor que los nivela e iguala, sin ignorar por ello sus diferencias, que no competen al orden del valor ni de la dignidad. Ambos pueden ofrecer a la sociedad su diversidad y riqueza, como complementariedad, tanto en el ser como en el hacer. Una sociedad que precisa también apoyarse en ambos para ir creciendo en un verdadero «hacer humano».

En la segunda parte: «*Uomini e donne nella chiesa*», Midali comienza, como en la primera, presentando la situación con una descripción de lo que, según él, sucede en la Iglesia y haciendo un breve recorrido por la teología feminista que culmina mostrando el deseo de varones y mujeres de hacer teología de forma conjunta. En un segundo momento retorna al texto Bíblico tratando de mostrar cuál ha sido el recorrido vital de hombres y mujeres que allí se presenta, intentando nuevamente corregir errores y malas interpretaciones y deteniéndose en la persona de Jesús y su actitud frente a la mujer, portadora de una nueva forma de discipulado para ella, y rompedora de los esquemas establecidos (Cap. 5). Termina su obra con dos capítulos destinados, en primer lugar, a invitar a la reflexión sobre algunas cuestiones aún abiertas (presencia de la mujer en los órganos de gobierno de la Iglesia y el tema de su ordenación) y ofreciendo algunas pistas para abordarlas (Cap. 6). Y, en segundo lugar, ofertando unas líneas a seguir para ir realizando cambios en la sociedad que nos permitan ir eliminando de ella las posturas discriminatorias. Apunta así a la *formación de la conciencia* para que los comportamientos ante la mujer cambien tanto en la sociedad como en la Iglesia, para que varones y mujeres trabajen ofreciendo cada uno/a lo mejor de sí. Anima a los Estados civiles y eclesiales a llevar a cabo políticas que integren, no que discriminen o subordinen, políticas en las que la reciprocidad sea una realidad en el hacer social y eclesial.

En definitiva, estamos ante un texto claro y de fácil lectura, que no aporta muchas novedades al tema, sino que ofrece más bien descripciones históricas y valorativas, que tienen fundamentalmente la intención de invitar a la reflexión y provocar nuevas búsquedas.—JUNCAL LASALLE.

BOFF, LEONARDO, *Ética y Moral. La búsqueda de los fundamentos* (Sal Terrae, Santander 2004), 134p., ISBN: 84-293-1546-2

El teólogo brasileño Leonardo Boff no necesita presentación. Actualmente es profesor emérito de Ética y Ecología en la Universidad del Estado en Río de Janeiro y

participó en la comisión de redacción de la Carta de la Tierra, que figura como anexo en la presente obra. La Carta de la Tierra fue aprobada el 14 de marzo de 2000 en la sede de la UNESCO, en París.

Es autor de numerosos libros de espiritualidad y de ética, entre ellos destacamos algunos títulos recientes: *Fundamentalismo: La globalización y el futuro de la humanidad*; *Espiritualidad: Un camino de transformación*; *Globalización: desafíos socioeconómicos, éticos y educativos*; *Ética planetaria desde el gran sur*; *La voz del arco iris*; *El cuidado esencial: ética de lo humano-compasión por la tierra*; *Ética de la vida, y Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*.

La obra que nos ocupa, un análisis sobre la urgencia de la reflexión ética hoy, está dividida en cuatro partes: 1) Ética: la enfermedad y sus remedios; 2) Genealogías de la Ética; 3) Virtudes cardinales de una ética planetaria, y 4) Guerra y paz.

Aunque el autor ha puesto como subtítulo *La búsqueda de los fundamentos*, más que una fundamentación sistemática intenta formular algunas categorías válidas para la moral actual. Su tema nuclear está muy bien expresado en la introducción: «Nuestra generación ha caído en la cuenta de que tiene condiciones y medios para poner fin a la especie humana y herir de muerte a la biosfera. ¿Qué ética y qué moral pondrán freno a ese poder avasallador?» (p.8).

Parte de algunas situaciones de hoy, descritas desde la experiencia: la globalización, la brecha cada vez mayor entre países pobres y países ricos, el deterioro del medio ambiente, el aumento de la violencia y los conflictos bélicos... Desde ahí L. Boff alerta sobre los peligros de la crisis moral y afirma la urgencia de encontrar entre todos algunas claves éticas comunes, en la convicción de que cada vez es más necesario alcanzar la alianza entre los pueblos que convivimos juntos en esta nuestra *casa común*, tan amenazada de muerte.

Comienza su reflexión planteando un dilema: Parecen existir dos únicas opciones para el hombre y la mujer de hoy: o el cuidado de la tierra, o su destrucción. Aquel progreso ilimitado que pretendía mejorar la calidad de la vida humana no ha ido acompañado de un desarrollo ético paralelo, así que hoy nos encontramos ante una degradación medioambiental y una escasez de recursos que nos sitúan en un callejón con dos únicas salidas: cuidar o desaparecer. Nos toca la elección.

Expresa el autor el desequilibrio existente entre dos fuerzas que habitan a los seres humanos y son igualmente necesarias: la *autoafirmación* garante de nuestra supervivencia como individuos o culturas, y la *integración* que refuerza la relación y por tanto, la inclusión. A su parecer, hemos desarrollado fuertemente la autoafirmación y el deseo de dominio; de ahí la fuerza que el hombre, a lo largo de la historia, ha puesto en la conquista y el dominio sobre la naturaleza, la mujer o los otros pueblos de la tierra. La urgencia hoy es el hermanamiento. Lo primero que tendríamos que recuperar es ese principio de lo femenino, que Boff reconoce tanto en los hombres como en las mujeres, un principio que él relaciona con la vida, el cuidado y la responsabilidad.

Uno de los mensajes principales que nos transmite L. Boff es la urgencia de no encerrar la moral en el ámbito de la pura razón porque otra polaridad esencial, que puede desequilibrarse en el ser humano, es la que hay entre *logos* —razón— y *pathos* —pasión—. El autor explica la interacción entre estas dos fuerzas argumentando que la pasión es lo que nos dinamiza, pero necesita límites y es la razón la que puede *ordenarla*. Como conclusión: es importante hoy atender al *pathos* porque el mundo no

necesita un *ethos* racional abstracto y rígido, sino un *ethos* que ame, que cuide y que esté transido de espiritualidad. Por eso otra de las recuperaciones esenciales para la moral es la re-ligación, una religión que ha de englobar dimensiones antropológicas de inclusión.

El estilo de vida moral de hoy ha de estar basado en el «daimon», ese genio protector que expresaban ya Heráclito y Platón. y que podríamos traducir como la voz de la interioridad o el buen sentido ético.

Subraya la importancia de recuperar la moral como casa, como morada, como estilo de vida. Casa o morada en un sentido amplio, de relación inclusiva, en contraposición con la moral capitalista imperante cuyo fin es «emplear el menor número de personas posible, pagar menores salarios e impuestos, explotar mejor la naturaleza para acumular más medios de vida y riqueza».

La moral como casa es el *ethos* capaz de responsabilizarse, solidarizarse, compadecerse, e integrar.

En esta obra corta pero intensa intenta unir L. Boff la ética del cuidado y la ética de la responsabilidad mencionando a algunos autores importantes, principalmente a H. Jonas y su reformulación del imperativo categórico de I. Kant «actúa de tal manera que las consecuencias de tus acciones no destruyan la naturaleza, ni la vida, ni la tierra»; o a H. Küng y la urgencia de construir una ética mundial. Hace alusión en varios momentos a dos figuras cuyas filosofías de la vida tendríamos que recobrar: S. Francisco y M. Ghandi.

El tercer apartado del libro se centra en la búsqueda de las virtudes esenciales para una ética planetaria del cuidado y la responsabilidad. Para Boff se pueden reducir a tres:

- *La autolimitación* o virtud ecológica: En lugar de un aumento progresivo en la producción que tenga como fin el fomento del consumismo y como resultado el aumento de las desigualdades; la búsqueda de un consumo limitado y responsable.
- *La justa medida*: Una categoría recuperada del pensamiento clásico y presente en las filosofías orientales. Justa medida que está relacionada con el equilibrio y la moderación y que habría que aplicar fundamentalmente a dos campos de la actividad humana: la tecnología y la ecología.
- *La búsqueda del bien común*: Dice Boff que actualmente hay poca motivación para buscar con nuestras acciones el bien común. Hemos puesto más bien el acento en la rentabilidad y la competitividad, que conducen siempre al individualismo.

En el último capítulo, L. Boff analiza muy someramente la globalización de la violencia, la guerra y el terrorismo —que ha dado lugar hoy en occidente a la globalización del miedo—. Expone algunos de los argumentos utilizados por diferentes colectivos en el debate sobre la licitud o no de la guerra, adjetivada en la actualidad con los calificativos de «justa», «humanitaria» o «preventiva», y concluye que hoy las guerras sólo pueden ser consideradas *perversas* por la destrucción que ocasionan y difícilmente pueden justificarse. El debate y las diferentes posturas se mantienen porque algunos países poderosos ejercen continuamente la fuerza para mantener sus intereses. Una intervención armada por motivos humanitarios podría, según él, estar justificada,

pero tendrían que fijarse muy bien sus límites: La toma de decisiones desde plataformas internacionales como la ONU, no por la voluntad de un solo país, y el respeto de la población civil. En la práctica estas limitaciones nunca se cumplen en los conflictos armados.

Termina L Boff su libro con una recapitulación, en donde se puede subrayar:

- Una afirmación: La urgencia de creer que la fuerza del bien se irradia a la manera del «efecto mariposa»: gestos pequeños pueden ocasionar cambios importantes.
- ...Y una convicción «la felicidad de unos no puede estar construida sobre la infelicidad de los otros».—TOÑA MONZÓN.

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

ALBURQUERQUE, ANTONIO, *Diego Laínez primer biógrafo de San Ignacio* (Colección Manresa 33, Mensajero / Sal Terrae, Bilbao / Santander 2005), 247p., ISBN: 84-271-2664-6 / 84-293-1583-7.

Uno de los principales objetivos de la prestigiosa colección *Manresa*, formulado ya desde sus inicios en el año 91, es difundir los principales documentos sobre el origen y el desarrollo de la primera Compañía de Jesús (CJ) («Textos Fundamentales de la espiritualidad ignaciana, Historia de la espiritualidad ignaciana»), con el fin de ayudarnos a conocer las raíces inspiradoras de lo que la CJ sigue siendo hoy. Se entiende así que la Colección haya comenzado su andadura con tres libros dedicados a los *Ejercicios* (nº1), la *Autobiografía* (nº2) y el *Diario espiritual* (nº3). A estos tres siguieron otros de carácter histórico-espiritual como *El Memorial de Cámara* (nº7), las *Constituciones de la CJ* (nº12), *El Diario de San Francisco de Borja* (nº17), *El Memorial de Pedro Fabro* (nº21), *La Defensa de los Ejercicios de F. Suárez* (nº29) o una *selección de escritos de Pedro Canisio* (nº31).

El libro que hoy presentamos se enmarca en esta línea del «hacer memoria de tanto bien recibido», desde los mismos orígenes de nuestra institución. Vaya por delante la expresión de nuestro contento y nuestro cordial agradecimiento al Autor y al Consejo de la colección *Manresa* por poner a nuestra disposición tan interesante y precioso como oculto y desconocido documento lainiano e ignaciano.

Antonio Alburquerque es conocido en los círculos ignacianos tanto por su tarea fecunda de «dar», los ejercicios, como por su faceta de estudioso y divulgador de la espiritualidad ignaciana. De entre las varias calas que viene realizando en el mundo ignaciano, más frecuentemente desde 1990, destacan sus dos artículos «Fabro tuvo el primer lugar en dar los Ejercicios» (I y II) *Manresa* 65 (1993) 325-348 y 64 (1994) 67-86, que tal vez le animaron a profundizar en la figura del beato saboyano (Villaret 1506-Roma 1546) cuyo V centenario estamos ya próximos a celebrar. Fruto de tal pro-